



ESPAÑA

COLOMBÓFILA

(PATROCINADA POR LA FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA)

AÑO - II

Mayo 1935

N.º 7



Hermosa copa de 60 cms. de alto, adquirida por la Sociedad Colombófila de Gran Canaria en memoria de su Presidente Honorario el Exmo. Sr. Don Juan Villavicencio y Gomez (Q. D. H.), para ser adjudicada al palomar campeón de la presente temporada

España Colombófila

Revista colombófila mensual ilustrada.

Organo oficial de la Federación Colombófila Española y de Sociedades Colombófilas.

Información completa de la colombofilia Nacional y extranjera
Pida un número de muestra.

Toda la correspondencia al Administrador.

Suscripción: España, 6 ptas. al año y 7 ptas. Extranjero.

Tarifa de Anuncios para esta Revista

**Página entera 14 pesetas, media página 8 pesetas
y un cuarto de página 4 pesetas.**

Los anuncios que deban publicarse tres o más veces consecutivas, se beneficiarán con los siguientes descuentos: 3 inserciones 5 %, 6 inserciones 10 % y 12 ó más inserciones el 20 %.

**Intercalación de prospectos a cada publicación
5 pesetas.**

Redacción y
Administración
Fuente de San
Miguel, 8, pral.
BARCELONA



Organo Oficial
de
Sociedades
Colombófilas



Grupo de directivos, socios y admiradores de la Sociedad Colombófila de Gran Canaria en la suelta efectuada desde la «Cruz de Tejeda» (Gran Canaria) el día 13 de enero del corriente año.



Suelta efectuada en Tarragona el día 7 de abril del corriente año.

Memorial de Ingenieros del Ejército

Año LXVI - Quinta Época - Tomo XXVIII - Núm. VI

Junio de 1911, pág. 473

Viajes nocturnos de las "Mensajera"

Voy a dar cuenta a los lectores del Memorial de una novedad importante: vuelos de palomas mensajeras durante la noche, ideados, iniciados y realizados con gran éxito por el eminente colombófilo valenciano Sr. Estopiñá, presidente de la Sociedad Colombófila de Valencia «La Paloma Mensajera», llamando justamente la atención de los colombófilos del mundo entero, los cuales no habían intentado siquiera hacer volar a las palomas durante la noche y menos que realizaran viajes nocturnos, educándolas indistintamente para el día como para la noche, con o sin luna, como ha realizado nuestro compatriota en el palomar de la Exposición Valenciana, bajo mi intervención como Delegado militar, cruzándose despachos entre autoridades de distintas poblaciones y prestando efectivos servicios a una columna militar que salió de Valencia a realizar un paseo.

Hizo constar el Sr. Estopiñá la prioridad de sus experiencias, publicándolas en el número 47 de la «Revue Colombophile» de Francia y en el «Courrier Colombophile Belge», a fines del año pasado.

No obstante, la antigüedad de las palomas mensajeras, cuyas cualidades conocían ya los árabes en España, nadie había intentado hacerlas viajar, ni siquiera volar durante la noche. El profesor de la Escuela Modelo de Bruselas, M. L. de Veen, en su libro «Les mysteres de l'orientation des pigeons», dice en la página 33: «Existe un punto conocido de todos los colombófilos, y es que en la obscuridad las palomas

no se mueven y se dejan coger en el sitio antes que volar, y tropezar así con algún obstáculo».

Este hecho fué plenamente comprobado en el palomar de la Exposición. Las palomas que después realizaron magníficos viajes nocturnos se dejaban coger fácilmente con sólo apagar las luces eléctricas, antes de su educación.

Esta se realizó habituando a los pichones primero a la luz artificial, dándoles vuelo después al terminar el día, cada vez más tarde, y una sola comida diaria al regresar, alumbrados por luz eléctrica. Más tarde se consiguió que el bando se mantuviera en el aire, después de cerrada la noche, en el espacio, alumbrado por los focos eléctricos de la gran pista de la Exposición.

El primer viaje nocturno se realizó con gran éxito el 30 de septiembre de 1909, con una suelta en el Grao, a tres kilómetros del palomar. Los que se realizaron después pueden dividirse en dos series.

Primera serie. — Comenzaron el 30 de septiembre y se suspendieron el 1.º de diciembre de 1909, recorriendo hasta 50 kilómetros hacia el Oeste de Valencia (ferrocarril de Utiel). Se hicieron 23 viajes y se soltaron, en conjunto, 185 palomas. Regresaron en la noche de la suelta (el servicio de vigilancia duraba hasta media noche) 135, el 73 por 100 del total; a la mañana siguiente se encontraron en el palomar 35, el 19 por 100; perdiéndose 15, el 8 por 100. La velocidad media fué de 530 metros por minuto y la máxima de 795 metros.

En esta serie fué notable la suelta de Buñol, porque en ella, ante las autoridades militares, una paloma, por primera vez en el mundo, condujo un colombograma nocturno.

Segunda serie. — Comenzaron el 1.º de julio y terminaron el 4 de septiembre de 1910. Se hicieron 51 sueltas de noche (sin luna). Se soltaron en conjunto 674 palomas, regresando antes de medianoche 465, el 69 por 100; encontradas al amanecer en el palomar 167, el 25 por 100, y perdidas 41, ó sea el 6 por 100. Se exploró la provincia en las direcciones N. y S. SE. y O; alcanzando las distancias siguientes: Por el N. Benicasim (provincia de Castellón, distancia en línea recta 70 kilómetros, 500 metros). Por el S.: Manuel, distancia recta 50 kilómetros, 250 metros. Por el SE.: Cullera, distancia recta 33 kilómetros, 750 metros. Por el O.: San Antonio, distancia recta 66 kilómetros, 500 metros.

En esta segunda serie de experiencias aumentaron las velocidades, llegando a las máximas de 912, 1.014, 1.095 y la extrema de 1.216 metros por minuto, ó sea 73 kilómetros por hora. Con relación a la primera serie, las pérdidas disminuyeron un 2 por 100.

Opina el Sr. Estopiñá, con fundamento, que podrían conseguirse admirables vuelos en los palomares militares, que poseen razas selectas y todos los elementos necesarios, con buenas selecciones a las dos o tres generaciones, operando siempre con palomas cuyos progenitores hubieran estado sometidos también a los vuelos y viajes nocturnos. Es necesario tener en cuenta que la mayoría de las palomas sometidas a las experiencias estaban clasificadas como de tercera clase por sus condiciones físicas.

Ensayo militar. — En la segunda serie de experiencias, el día 9 de julio de 1910, al realizar un paseo militar el 8.º regimiento montado de Artillería, por la región Norte de la provincia de Valencia, organizó el Sr. Estopiñá un servicio de palomas que man-

tuvo en constante comunicación la columna con los Jefes de la capital y la Capitanía general. Se cursaron ocho despachos, que llegaron 7 en la misma noche, a pesar del mal tiempo, y el octavo al amanecer del día siguiente.

Los ciclistas militares llevaron los despachos del palomar de la Exposición al domicilio de los destinatarios.

El brillante éxito alcanzado en este ensayo oficial, valió al Sr. Estopiñá laudatorios oficios del Jefe de la columna, del Gobernador General y del Capitán General, siendo propuesto al Ministro de la Guerra para una recompensa.

Los últimos progresos de la telegrafía habían relegado a último término la paloma mensajera como medio de comunicación, quizá porque su empleo quedaba circunscrito a la luz del día. A obviar este inconveniente fueron dirigidas las experiencias del señor Estopiñá, fundándose en nuevas teorías sobre la orientación de las palomas, consiguiendo, como se acaba de ver, doblar, en primer término, su rendimiento, y en segundo lugar, fundamentar mejor ese punto obscuro de la orientación, destruyendo por completo a los defensores de la *memoria local y de la vista*.

Consecuencias. — Se han comprobado los siguientes extremos:

1.º Las palomas llegan al palomar atontadas, sin darse cuenta de su llegada. Algunas, tropezando en las paredes, han caído verticalmente, como plomos sobre el techo del Gran Casino.

2.º Llegan solas, no en grupos, como de día.

3.º Se han alcanzado mayores velocidades que de día. Esto es consecuencia del vuelo individual. Cada paloma desarrolla su máximo esfuerzo.

4.º Se han perdido menos palomas.

5.º En noches de luna tardan más en hacer el viaje y se pierden más palomas. La claridad de aquella las hace utilizar la vista, retrasándolas y desorientándolas. Esto demuestra clara-

mente que no se orientan con ella en las noches oscuras.

6.º Para ver si el alumbrado público de Valencia las orientaba han hecho viajes atravesando cadenas de montañas y grandes poblaciones con buen alumbrado eléctrico, comprobándose la falsedad de la hipótesis.

7.º Se ha observado que si en las proximidades del palomar o en la línea de vuelo funcionan estaciones radiotelegráficas, se desorientan por completo, perdiéndose casi todas. Este mismo hecho se comprobó en París, en una suelta a 10 kilómetros, funcionando la estación radiotelegráfica de la Torre Eiffel. Se perdieron casi todas las palomas, a pesar de tan pequeño recorrido.

8.º Las aves de rapiña, los cazadores, la atracción de otros bandos de palomas, producen un efecto casi nulo en los vuelos nocturnos. Todos los colombófilos saben cuántas bajas producen estos factores en los viajes diurnos.

9.º De noche, la paloma vuela agitando mucho las alas, no usa el vuelo planeado. Se remonta menos.

Orientación. — De todas estas observaciones deduce el señor Estopiñá una nueva teoría de la orientación, que conceptúa la más verosímil. *La paloma, ser eminentemente nervioso, se orienta por las sensaciones electromagnéticas que va experimentando en las distintas capas atmosféricas que atraviesa, tomando como base la sensación electromagnética de su palomar, a la que está habituada.*

Desde muy antiguo se sabe, en efecto, que la tierra, los mares y la atmósfera almacenan grandes cantidades de electricidad a voltajes, a veces enormes, como cuando estalla el rayo entre dos nubes o entre una nube y la tierra o el mar.

La distribución de esa electricidad es muy variable; cambia con la posición del sol, con el estado atmosférico, y la telegrafía sin hilos ha permitido descubrir esas tormentas silencio-

sas, puramente radioeléctricas, como si se recibiesen despachos divinos. Esa electricidad, sigue, además sus leyes generales, se escapa por las puntas, o sea por las montañas, variando el flujo eléctrico con el estado atmosférico, la forma de las montañas, el arbolado, las masas de minerales magnéticos, los centros de población y llevando las ideas al último límite hasta con la forma de las casas y las condiciones del árbol más alto, más bajo, más copudo, etc.

Considerando la tierra como un gran electroimán, las variaciones de la aguja magnética indican claramente los desplazamientos de sus polos, y, por lo tanto, las variaciones que entre ciertos límites debe experimentar la electricidad natural de nuestro globo.

Si pudiéramos inventar un cohesor sumamente sensible, y lleváramos este cohesor en un aeroplano, sus variaciones nos indicarían, con bastante claridad, si volábamos sobre un bosque, sobre una población, etc., y podríamos conocer, apreciando las variaciones del flujo eléctrico, el nombre de la población, el del bosque, el de la cordillera, etc.; que tuviéramos a nuestros pies, y darnos cuenta, como se da la paloma mensajera del paisaje eléctrico de la región que atravesáramos. Si el aparato fuera además impresor, como la memoria de la paloma y pudiéramos conservar las impresiones que fuéramos recibiendo en el viaje de ida, podríamos orientarnos a la vuelta, como se orienta la paloma, a no ser que radiaciones eléctricas extraordinarias producidas por estaciones de telegrafía sin hilos, tormentas, vientos, nieblas, etc., nos desorientaran, como se desorientan ellas.

Esta es la teoría, a mi juicio, más verosímil que puede explicar la orientación lejana de las palomas mensajeras, dados los conocimientos eléctricos que hoy tenemos.

Aplicaciones militares.—El que pueda emplearse la paloma indistinta-

mente de día y de noche para la transmisión de un despacho, la rehabilita nuevamente como uno de los medios eficaces y secretos de comunicación, muy especialmente por la poca impedimenta que su manejo exige y lo económico de este servicio sobre los demás que puedan substituirle. Sería muy útil en los servicios de exploración de caballería, cuyos oficiales podrían estar en comunicación con las

plazas fuertes, por medio de ellas.

En Melilla podrían tener también grandes aplicaciones, ligando los distintos destacamentos con la plaza, en combinación con la telegrafía óptica, y mucho más si las circunstancias, por el espíritu agresivo de los rifeños, nos obligaran a rebasar el Gurugú.

Valencia, marzo 1911.

B. CABAÑAS

Entrenamiento de las Mensajeras

Son varios los métodos seguidos para el entrenamiento de las palomas, aunque prácticamente todos tienen el mismo fin: conseguir el desarrollo máximo de sus propias aptitudes activando su función; pero es el caso que no todas las razas y aun todos los individuos, dentro de ellas puede someterseles a igual trabajo, ya que en las mismas razas y aun en las propias familias hay sujetos que demuestran más prontas facultades para el ejercicio a que habrá de someterseles, caracterizándose unos por su precocidad y demostrando otros un marcado retardamiento.

En cualquiera de los casos debe empezarse por preparar los músculos de los pichones muy poco a poco, haciéndoles volar alrededor del palomar hasta acostumbrarlos a resistir en el vuelo a una marcha regular y uniforme, consiguiendo con ello, además del desarrollo de los músculos, el de la función respiratoria acelerando su ritmo, así como la del corazón que les está estrechamente ligada. Por ella activan la nutrición de los músculos y le dan una mayor proporción de oxígeno.

Estos vuelos deben prolongarse gradualmente, dejando de vez en vez que se posen los pichones sometidos a este ejercicio para observarlos detenidamente viendo si su respiración se efec-

túa con facilidad, pues el principal objeto de estos vuelos forzados es el de acostumbrar a los pichones a respirar libremente para cuando posteriormente se les envíe a grandes distancias.

A medida que el animal se vaya acostumbrando a respirar con facilidad, debe prolongarse su permanencia en el aire, procurando que su resistencia marche al unísono con su función respiratoria. El forzar a una mensajera sin previa preparación a un ejercicio al que no está preparada para resistir puede muy bien etropearla para siempre, por ello los vuelos deben ser graduales cesando en el momento que se observe que los pichones muestran el menor síntoma de cansancio, haciéndose fatigosa su respiración. Cualquier exceso en ello debe anular el trabajo anterior y si el exceso es grande puede no volver a alcanzar el objeto del entrenador. Hay que tener un gran tacto en esto, lo cual se adquiere con la costumbre de enternar palomas no habiendo reglas posibles ni fijas para los entrenamientos. Cada colombicultor debe estudiar su colonia, sus características, y conducirlas del modo que su propia observación les vaya dictando, eligiendo el que mejor resultado les dé sin fijarse en la que practiquen los demás, ya que todos y cada uno creen poseer la verdad.

La que yo sigo sin que por lo que antecede deba adquirir la categoría de regla general es la siguiente: Primeramente hago volar mis pichones alrededor del palomar durante un mes, empezando por pocos minutos hasta conseguir sostenerlos en el aire tres o cuatro horas. Durante este primer período mi mayor preocupación es evitarles toda fatiga para lo que, como antes decía, los dejo de vez en vez apusarse en el aterrizaje e iliminando del grupo a aquellos que demuestran un cansancio desproporcionado al ejercicio efectuado, continuando el vuelo con los demás. Posteriormente y una vez conseguido el desarrollo de sus músculos y el de su función respiratoria, paso a desarrollar el de su orientación, excitando gradual y progresivamente el sistema nervioso motor, siguiendo métodos análogos, soltando uno a uno mis pichones hasta 200 kilómetros, empezando por dos, cuya distancia recorren en todas direcciones, de dos a cuatro, de aquí a seis, de ésta a doce, a diez y ocho, a treinta, cincuenta, setenta y cinco, ciento veinticinco y doscientos. Los que tardan más de lo conveniente repiten los ejercicios de nuevo separando del grupo a los que a pesar de ello emplean tiempo excesivo en recorrer las distancias marcadas una y otra vez, aunque hay que tener en cuenta que son muchos los factores que influyen en el vuelo de las mensajeras. Su estado de salud, el que un ave de rapiña haya perseguido al animal el cual en semejante trance no piensa más que en salvarse de sus garras cambiando constantemente de dirección, por cuyo motivo la distancia a recorrer se hace a veces doble de lo calculado, el sotarlas a una hora distinta a la que se les tiene acostumbrado a volar debido a que las corrientes electromagnéticas no son las mismas en las diferentes horas del día. Todos sabemos que cuando hay tormenta nuestras mensajeras se desorientan por completo, y a otros tantos motivos que sería prolijo el enumerar.

Esto en el primer año de su vida, en la segunda temporada de entrenamiento y después de empezar por repetir lo que en el primer año aprendieron, si bien de una manera más rápida van hasta 400 ó 500 kms. para posteriormente soltarlos a cualquier distancia si bien nunca debe procederse a grandes saltos.

Debo hacer observar que durante los entrenamientos y cuando ya los vuelos son prolongados, una vez que los pichones se posan, no los dejo en absoluto reposo si no que por el contrario, bien dentro del palomar o fuera, cuando no han entrado seguidamente del vuelo los agito un poco con objeto de que los nervios vaso-motores de los músculos fatigados activen el paso de la sangre para desechar los residuos por la eliminación, por los vasos sanguíneos disminuyendo así su cansancio.

Además, mis palomas después de los vuelos les pongo su comida observando cuáles después de servida se disponen a devorarla como si nada hubieran hecho y aquellas que prefieren subirse a las perchas erizando sus plumas y buscando la mejor postura para entregarse al descanso. Prefiero las primeras a las segundas. Respecto a la comida es preciso estudiar a las mensajeras de por sí glotonas y darles estrictamente lo que necesitan, ni un grano más ni un grano menos. Esta es una de las bases principales para alcanzar el éxito. El ejercicio regular y una alimentación adecuada en cada época le proporciona a las mensajeras huesos voluminosos y músculos vigorosos, agrandando su esqueleto. Con la *abundancia* en la *comida* y el *reposo* llega a debilitarse la constitución de nuestros volátiles, se embellecen más hasta lograr un tipo casi ideal que peca por su exceso mismo, pero a costa de acumular grasas reduciendo sus músculos y su esqueleto a las más débiles proporciones posibles.

Otra práctica y es la que me parece mejor de todas es la de tener el palo-

mar abierto constantemente para que las mensajeras se habitúen a entrar y salir cuando les venga en gana, saliendo lo mismo al amanecer que recogiendo cuando anochece, acostumbrándose así por sí solas a volar a todas las

horas del día, entregándose a un ejercicio voluntario en el cual nunca demuestran cansancio alguno.

José M.^a NOVILLO

Mérida, abril 1935.

NECROLOGIA



General Don Lorenzo de la Tejera

El día 13 de abril último falleció en Madrid, a la edad de 72 años, el general Tejera, Vicepresidente de la Federación Colombófila Española. En el Cuerpo de Ingenieros había prestado muchos y muy importantes servicios, imposible de detallar aquí, siendo los más salientes el proyecto y dirección de las obras del fuerte de Rapitán, en el campo atrincherado de Jaca, varios estudios de defensa en el Pirineo y en

las costas, y sus servicios en el Ministerio de la Guerra, en donde durante los últimos años de su vida militar en activo, desempeñó el alto cargo de Jefe de la Sección de Ingenieros.

Además de sus trabajos militares fué, durante varios años, Director técnico de construcción en la Dirección General de Penales, proyectando y dirigiendo, entre otros, la Penitenciaría del Dueso, en Santoña, que era en su

época y sigue siendo ahora uno de los establecimientos más completos, modernos e higiénicos de su clase en España.

En 1887 siendo Teniente de Ingenieros, fué encargado de instalar el palomar militar de Jaca, que era uno de los de red que por entonces se pensó establecer en España, por exigirlo así las necesidades de la defensa en aquella época, en que no conociéndose todavía la telegrafía sin hilos, las palomas mensajeras constituían el único elemento de comunicación en las plazas sitiadas.

Tejera estudió a fondo el problema, como lo hacía con todo lo que se le encomendaba, y desde entonces se convirtió en un estusiasta colombófilo. El palomar militar de Jara, era un verdadero modelo, teniendo además de todos los detalles estudiados con el mayor cuidado, una instalación de fotografía para despachos microscópicos sobre película, para los mensajes de la telegrafía alada.

Publicó poco después sus notables libros titulados *La Paloma Mensajera*, y *Manual de Colombycultura*, que contribuyeron poderosamente a propagar la afición en nuestro país, así como muchos artículos acerca de la colombofilia, que por aquellos años publicó en el *Memorial de Ingenieros Militares*, en *La Naturaleza*, en *La Revista Científica Militar*, de Barcelona, y en *La Paloma Mensajera*.

Al emprender el inolvidable don Diego de la Llave sus campañas para establecer en España las palomas mensajeras, fundando en 1885 la *Sociedad Colombófila de Cataluña*, fué Tejera uno de los colombófilos militares que con más eficacia le ayudaron en todos sentidos, tanto que *La Paloma Mensajera* en junio de 1896 publicó un retrato de Tejera, con muy merecidos elogios de su importante labor, y posteriormente, durante los muchos años que estuvo en el Ministerio de la Guerra, trabajó siempre con el mayor entusiasmo para fomentar la afición a

las mensajeras, y estrechar los lazos entre la colombofilia civil y la militar.

Tomó una parte muy activa en la organización de la Sociedad de mensajeras en la Exposición de Avicultura del Retiro, de Madrid, celebrada con motivo de las fiestas de la coronación de Alfonso XIII, en 1902, que constituyó un verdadero triunfo colombófilo. Posteriormente con los señores Beranger, García Tudela, Poveda, César Martínez y otros aficionados fundó la Sociedad Colombófila de Madrid y dirigió personalmente el palomar social del Retiro, siendo de lamentar que a pesar de los esfuerzos de estos señores, dicha Sociedad arrastrara una vida lánguida y acabara por desaparecer por falta de ambiente.

El General Tejera además de los conocimientos propios de su profesión, en la que gozaba de justo renombre, tenía una gran cultura general, colaboraba activamente en varias Sociedades científicas, especialmente en la Española para el Progreso de las Ciencias de la que era vocal de su Directiva, y ahora mismo estaba publicando un muy interesante estudio acerca del Monasterio aragonés de San Juan de la Peña, en el Boletín de la Sociedad de Excursionistas. Tenía la Grandes Cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar, y varias otras condecoraciones nacionales y extranjeras.

Con Tejera desaparece uno de los veteranos de la Colombofilia, del grupo de los luchadores de los primeros tiempos que con sus esfuerzos lograron que arraigara la afición en nuestro país, después de haber visto desaparecer a tantos otros como los La Llave, y otros fundadores de la Sociedad de Cataluña, Arenas de la de Valencia, Consejero en Murcia, Valenzuela en Córdoba, y muchos más cuyos nombres no acuden en este momento a mi memoria. Gracias a ellos y a los esfuerzos de los que por fortuna viven todavía, figurando muy en primer término el veterano señor Estopiñá, aquella modesta Federación que se fundó en 1894

con sólo las Sociedades de Cataluña, Valencia y Murcia, cuenta hoy con 53 Sociedades que añallan al año unos 50.000 pichones. Pero con la muerte de Tejera no sólo desaparece un valor histórico, sino también un valor actual, pues a pesar de sus achaques colaboraba asiduamente en los trabajos de la Federación, siendo su consejo, y su indiscutible autoridad, elementos muy importantes para la buena marcha de la misma.

El Consejo Directivo de la Federación Colombófila Española, en su reunión de 30 de abril último, haciéndose intérprete del sentir de las So-

ciedades que la forman, ha hecho constar en acta el sentimiento por tan sensible pérdida, acordando además transmitir el pésame colectivo a la hermana del General, doña Emilia, e interesar de la revista *España Colombófila*, la inserción de esta necrología, escrita por el Presidente de la Federación, por encargo del Consejo Directivo, como justo homenaje a la memoria de nuestro ilustre muerto.

PEDRO VIVES Y VICH

Presidente de la Federación
Colombófila Española

Madrid, Mayo 1935

Charla para los Debutantes

La Alimentación de las Palomas

por Juan Dumont-Ingeniero Agrónomo

La base de la alimentación debe estar constituida por una mezcla de granos de leguminosas, ricos en proteína y granos de cereales, ricos en hidratos de carbono. La proporción relativa de estos granos podrá variar evidentemente un poco, según las estaciones y las circunstancias, pero en período de reproducción, es decir, desde la primavera al otoño, la fórmula que parece dar los mejores resultados es: una tercera parte de leguminosas y dos terceras partes de cereales. Otros granos pueden eventualmente ser distribuidos como complemento, pero es conveniente no separarse demasiado de la ración base, que sólo debe ser modificada en período de muda y en invierno, y aun así las sustituciones deben ser progresivas y lentas.

Entre las leguminosas, el aficionado puede elegir entre la arverja, la féve-rolle (1), el guisante y la lenteja; estos cuatro granos tienen aproximadamente el mismo valor nutritivo, y la adopción de uno u otro debe fundarse en el pre-

cio por un lado y por otro en la facilidad mayor o menor de encontrarlo de buena calidad.

Los guisantes azules constituyen un buen alimento que las palomas aceptan con gusto y al que conceden gran importancia los colombófilos ingleses; tienen, sin embargo, el inconveniente de ser un poco caros.

Las arverjas, cuando se pueden encontrar de buena calidad, son excelentes, pero hay que mostrarse exigentes al comprarlas, porque se encuentran frecuentemente granos mohosos o mal recolectados, a los cuales se les hace pasar por un tratamiento para darles su color y una buena presentación; conviene elegir la arverja gruesa, de color gris tirando a negro.

La lenteja no es de uso corriente y, por otra parte, sólo es buena después de varios años de haber sido recogida, lo cual es un inconveniente; pues se debe dar siempre la preferencia a los

(1) Especie de haba pequeña de gran consumo en Francia y Bélgica, pero no cultivada en España por lo cual omitiremos cuanto en el presente artículo a ella se refiere.

granos de la última cosecha que son más ricas en vitaminas.

Entre los cereales, el maíz es muy usado, se le puede hacer entrar en buena cantidad y a las palomas les gusta mucho. El maíz de Indochina tiene a menudo olor a moho, no debe emplearse en ese caso, hay que exigir un grano bien sano, poco importa que sea más o menos grande.

El trigo, aunque un poco laxante, es recomendable; en el mercado se encuentra por otra parte trigo desnaturalizado a buen precio, aunque alguien lo dude es tan bueno como el otro; contiene, evidentemente, un 5 por 100 de granos coloreados con azul de metileno en solución atenuada, que no es ciertamente la causa de los envenenamientos ocurridos en los palomares en que se ha empleado. Si estos envenenamientos han existido, son debidos a la mala calidad del grano, pero no al colorante.

El arroz es actualmente un alimento poco costoso, las palomas lo comen con avidez; puede, pues, formar parte de la ración.

Los granos a que acabamos de pasarles revista, bastan para constituir una buena ración en época de crías, y a un precio aceptable. La tercera parte de esta ración debe ser de leguminosas, nos inclinaríamos a la mitad de arverjas y la mitad de guisantes. Las otras dos terceras partes deben de estar compuestas por granos hidrocarbonados y en ellas haríamos entrar el maíz por mitad, el trigo en una tercera parte y el arroz en una sexta; lo cual nos da en definitiva:

Arverjas: $\frac{1}{3}$ o sea 16'5 %

Guisantes: $\frac{1}{3}$ o sea 16'5 %

Maíz: $\frac{1}{3}$ o sea 33 %

Trigo: $\frac{2}{6}$ o sea 22 %

Arroz: $\frac{1}{6}$ o sea 11 %

Es evidente que esta ración no debe ser considerada como una fórmula rígida, sino simplemente como la base, de la cual, sin embargo, no conviene apartarse demasiado. Como todos los seres vivientes, a las palomas les gustan los menús variados; se podría,

pues, de cuando en cuando, cambiar un grano por otro de valor alimenticio sensiblemente igual; también se puede con frecuencia, completar la ración con un puñado de granos oleaginosos: lino o simiente de col con preferencia.

Sólo citaremos como recordatorio los granos pequeños tales como el mijo, alpiste, panizo y cañamón, que les gustan mucho a las palomas, pero que no convienen sino en muy pequeñas cantidades y son, por otra parte, caros. Están indicados más bien como postre, para familiarizar las palomas, y más vale no utilizarlos que darlos en exceso. El cañamón, notoriamente, y con frecuencia preconizado porque activa la reproducción, es muy ardiente, conviene mostrarse avaro en su empleo, si no se quiere ir en contra del fin perseguido.

La distribución de la comida, tiene una importancia capital; echada en el suelo se desperdicia al mezclarse con los excrementos y se corre el riesgo de las enfermedades. La paloma debe encontrar su ración en un simple comedero que se confecciona fácilmente con cuatro tablas; todos los modelos son buenos, siempre que pongan al grano al abrigo del polvo y la porquería y hechos de manera que sólo pueda meter el animal la cabeza.

Durante el buen tiempo, es conveniente distribuir tres raciones por día, no componiéndose cada una de ellas sino de una o dos clases de grano; pues dando la mezcla de todos ellos, elegirían ante todo sus preferidos: maíz, arroz, y despreciarían los restantes. En la ración de que nos ocupamos, el arroz y el trigo se darían por la mañana; las leguminosas al mediodía y el maíz por la tarde. No es prudente dar a última hora las arverjas y guisantes; las leguminosas para ser asimiladas exigen una cantidad de agua mucho mayor proporcionalmente que los granos hidrocarbonados; distribuyéndolos por la tarde se corre el riesgo de que llegue la noche sin que la paloma haya podido ingerir en va-

rias veces la cantidad necesaria para una buena digestión.

La cantidad de comida que se debe dar varía evidentemente según el tamaño del animal y las necesidades de su progenitura. Con un poco de costumbre se llega fácilmente a dosificarla: conviene notar, por otra parte, que la paloma que tiene siempre el grano a su disposición en el comedero no suele cometer excesos; sólo come lo que necesita para ella y sus crías; bastará distribuir, pues, en cada comida, la cantidad que consuman hasta la hora de la siguiente, a lo cual se llega después de algunos tanteos.

Hasta aquí sólo nos hemos ocupado de la alimentación en época de crías; nos queda, pues, estudiar el período de muda y de invierno.

El cambio de las plumas exige una aportación importante de elementos nutritivos; no es conveniente, pues, durante ella, disminuir la ración, pero sí modificarla, dando entrada en bastante proporción a los granos oleaginosos. Se reducirán las leguminosas y se suprimirá el arroz, dando cabida al lino y la simiente de col en un 15 a 20 por 100 de la mezcla. La simiente de col es en general superior al lino y las palomas la prefieren a este último. La época de la gran muda coincide con la recolección del trigo, que servirá para sustituir al viejo, así como a una parte del maíz. Se ha notado, en efecto, que las palomas que están en libertad y van al campo, prefieren los granos nuevos, ricos en vitaminas, y hacen siempre una muda rápida y completa.

Estas sustituciones deben siempre hacerse progresivamente a fin de evitar trastornos digestivos.

Al terminar la muda muchos colombófilos prudentes separan los machos de las hembras; si con este sistema pierden algunos pichones, que por otro lado no se crían muy bien en invierno, disponen, en cambio, al llegar la primavera, de reproductores descansados y vigorosos.

Durante el descanso no debe comer la paloma sino para su estricto soste-

nimiento; se puede, pues, o disminuir la ración o reemplazar unos granos por otros menos nutritivos; el segundo sistema es preferible, porque permite dar el volumen de granos necesarios al buen funcionamiento del tubo digestivo.

Se disminuirá progresivamente la ración de leguminosas hasta dejarla reducida de 10 a 15 por 100 de la total; el complemento estará formado por el trigo nuevo, un poco de simiente de col, un poco de maíz y un cereal secundario: cebada, avena o centeno que se incorporará progresivamente hasta llegar a constituir la mitad de la ración. La cebada corta y de cáscara fina es preferible a la avena y al centeno; este último es un poco laxante, sin embargo, algunos colombicultores lo han empleado con éxito.

Antes de terminar con la alimentación diremos algunas palabras de la bebida, así como de los condimentos y la verdura, indispensables sobre todo cuando los reproductores están encerrados.

El agua de beber debe ser pura y cambiada a menudo; estará a disposición de las palomas en bebederos en los cuales no pueda ser ensuciada. Algunos aficionados tienen debilidad por el agua con hierro; esto no es malo; sin embargo, cuando por miedo a contagio se quiere aseptizar el agua, basta ponerle algunas gotas de ácido sulfúrico (vitriolo).

Como todos los animales, la paloma necesita las sales minerales; en libertad, picotea el salitre, la arena y la cal. Hay que darle, pues, los condimentos; uno mismo puede muy bien confeccionar una mezcla de ladrillo machacado, arena gruesa, sal gema, cáscaras de ostra o huevos pulverizados, huesos de sepia, etc.

La verdura no debe faltar nunca, la col y la lechuga son muy buscadas por las palomas, sobre todo en la época de la muda; se puede, bien colgarla a 10 ó 15 cm. del suelo, o bien distribuirla picada y espolvoreada con sal.

(Traducido de "La France Colombophile")

Preparación para largos Concursos

por el campeón Inglés Marriot

En primer lugar, voy a exponer cómo efectúo el entrenamiento de los futuros candidatos al concurso de San Sebastián, así como los concursos en los cuales pueden tomar parte antes de la etapa final.

En lo concerniente al entrenamiento mi método consiste en darles muchas sueltas hasta 50 millas (1); comienzo por dos a 15, después dos a 29 y dos a 40; en seguida les doy una suelta a 50 millas, después mis pájaros son matriculados en el primer concurso que se presenta, siempre que la distancia no exceda de 150 millas. Me gusta que mis palomas participen en uno o dos concursos sobre el territorio y en una o dos sueltas más allá del canal, antes de la gran prueba.

«Triomphe», mi vencedor de San Sebastián en 1924, hizo primero Rennes y Nantes. «Répétition», mi ganadora del mismo concurso en 1925, había hecho Nantes el mismo año; y «630», que se clasificó segundo en la misma distancia, había de antemano volado Jersey y Rennes. «St. Marc», otro vencedor, no había con anterioridad concurrido más que a Granville.

Mi hembra campeona ganó dos años seguidos el primer premio de Lerwick con la «copa del Rey»; la primera vez, fué entrenada hasta Perth (277 millas); en la siguiente temporada fué solamente hasta la distancia de 128 millas antes de ir a Lerwick, y las dos veces ganó fácilmente.

«Johnny, cola blanca», que participó en seis concursos consecutivos de campeonato hacia el Norte, ganando dos veces el quinto premio, una el tercero y otra el décimo de Lerwick, había efectuado muchas etapas preparatorias.

Veamos ahora el trabajo que habían efectuado todos estos campeones como jóvenes y cuando tenían un año. La

(1) La milla equivale a 1852 metros.

hembra ganadora en Lerwick no había sido entrenada el año de su nacimiento y sólo voló alrededor de 100 millas cuando tenía un año.

«St.-Marc», hizo 50 millas como joven, Granville y Rennes como paloma de un año; fué en la tercera estación cuando obtuvo su gran victoria.

«Répétition» no se movió en el de su nacimiento, al año hizo Nantes; a los dos, Rennes y a los tres volvió a Rennes antes de que le otorgaran el primer premio de San Sebastián.

«630», fué enviado a 121 millas como joven en 1925; en 1926 y 1927 hizo Nantes; en 1928, Dol, y en 1929, Jersey, Rennes, San Sebastián. Conviene hacer notar que «630» ganó un segundo premio desde 60 millas, un tercero en Jersey y un quinto en Rennes, antes de clasificarse el segundo en San Sebastián.

«Johnny», cola blanca» y su madre fueron dos palomas a las cuales no les economicé los viajes ni cuando jóvenes, ni cuando tenían un año; aunque habían ganado algunos premios, no se habían revelado como vencedores. El primero hizo de joven todos los concursos hasta 172 millas; al año todas las etapas hasta Banff y Thurso. Su madre participó el mismo año en que nació, en un concurso de 220 millas, en que sólo dos concursantes regresaron antes de terminar el concurso (un verdadero desastre); al año hizo Banff y a continuación ganó el cuarto premio de Lerwick en 1920; este último concurso fué desastroso: la velocidad del ganador sólo fué de 441 yardas (1) por minuto. La hembra en cuestión fué una de las raras palomas en la que he podido observar las consecuencias del exceso de cansancio: se le anquilosaron las alas después de la prueba de Lerwick debido sin duda al penoso trabajo que efectuó.

(1) La yarda equivale a 0'91 cms.

Al pasar cuidadosamente revista a todas las buenas palomas que he poseído en el curso de una afición de treinta años, he encontrado que todos mis grandes vencedores habían sido entrenados muy moderadamente, como pichones y como palomas de un año o bien que no habían viajado en el de su nacimiento.

Mi famoso «Jumbo», que ganó el sexto premio de San Sebastián en 1907, y mi «7010», eran tardíos, los dos se revelaron luego como campeones al mismo tiempo que buenos reproductores; podría citar gran número de buenas palomas que no habían sido entrenadas siendo jóvenes.

Se me pregunta continuamente si para los entrenamientos prefiero las sueltas «en masa» o individuales. He ensayado los dos métodos y ninguno me ha parecido tener una ventaja notable sobre el otro; me ha ido bien de una manera y de la otra. Es evidente que las sueltas individuales exigen mucho tiempo, al soltar la paloma se pone a dar vueltas como si adivinara que le van a enviar una compañera. Me ha sucedido más de una vez creer que ya mi paloma había marchado directamente al palomar y comprobar después de soltar la segunda que ambas se encontraban en el espacio. He deducido que las sueltas individuales pueden hacer adquirir la mala costumbre de entretenerse antes de partir, así al presente cuando me ocurre entrenar yo mismo mis palomas, las suelto todas al mismo tiempo.

Se me pregunta, igualmente, si considero que es preferible hacer los entrenamientos en la dirección de los concursos.

Este año he hecho precisamente un serio ensayo a este fin con mis pichones. Durante mucho tiempo los he enviado en esa dirección, pero en el actual lo mismo los he mandado al Norte que al Sur, y los que han participado en unas como en otras pruebas, habían efectuado el mismo entrenamiento; un día los soltaba 15 millas al Norte, al siguiente 15 millas al Sur; otro día

los mandaba 29 al Norte, y al día siguiente 29 al Sur, y así sucesivamente hasta las 60 millas. Al llegar aquí he dividido mi equipo, mandando todos los rojos y bayos rodados por la ruta del Norte y todos los de otro color hacia el Sur, con el fin de no equivocarme en las comprobaciones a la llegada de los concursos.

En seis pruebas hacia el Norte, con violento viento contrario, mis pájaros me ganaron cinco veces el primer premio y una vez el tercero, hay que tener en cuenta que cada socio no podía obtener más de un premio por concurso, pues de no ser así seguramente habría conquistado buen número de ellos.

Los concursos del Sur, con viento favorable, fueron cuestión de entradas y comprobaciones rápidas; obtuve una buena parte de premios entre ellos un segundo a pocos segundos del primero, por lo cual me inclino a creer que la dirección en los entrenamientos no juega sino un papel secundario. Considero que los pichones que se encuentran con otros acostumbrados a la ruta del Norte o la del Sur, vuelven siempre directamente si desde pequeños se les ha enseñado a que se sirvan de su cabeza.

Algunos aficionados me preguntan también si es bueno excitar el celo en las palomas destinadas a largas pruebas, como San Sebastián. A esto puedo responder categóricamente que no; tales palomas deben tenerse en calma, en estado normal; el macho alegre y con la pluma brillante, la hembra tranquila y con la cola más bien levantada; hay que tener también en cuenta la posición de nido preferida; la mejor suele ser a los 8 ó 12 días de incubación antes de la entrega. Personalmente, la juzgo la más segura, y es la que busco siempre.

No faltan pequeños trucos; yo mismo los he ensayado en su mayoría, ya que uno desea siempre hacer las cosas mejor. Se puede, por ejemplo, ponerle un pichoncito a una hembra, colocar un gusano vivo dentro un huevo, introducir un pichón extraño en su

nido, administrar píldoras «de velocidad», etc. Sin embargo, no os ilusionéis: es siempre la paloma dotada de un buen cerebro y de una fuerte constitución la que triunfa.

Muchos aficionados me dicen: «No puedo lograr que mi candidato de San Sebastián se ponga en su peso, no quiere comer.» ¿Por qué? Sencillamente, porque estos aficionados cada vez que entran en su palomar les dan alguna golosina, para incitarlas a comer; con lo cual los acostumbran a sólo comer los postres, y su organismo tiene que resentirse fatalmente.

Creedme, si una paloma no come su ración, dejadla sin una comida, y se comerá la siguiente; que ésta sea abundante, pero no echada sobre el suelo. Cuatro comidas por día son necesarias en época de concursos; si no comen la primera, le harán honor a las siguientes. No les déis granos pequeños: son las leguminosas las que alimentan y no las pequeñas semillas.

Otra pregunta: «¿Qué dimensiones aconsejáis deben tener los nidos? Deben ser grandes o pequeños? A mi parecer los del palomar de viaje deben ser más bien pequeños, pues si son grandes, más pronto empezarán las posturas, si tienen espacio desde donde «llamar al nido». Por el contrario, si son pequeños, el que lo ocupa sólo tiene sitio para él, y hay que hacer todo lo posible por retardarlas.

Dejo siempre a mis viajeras criar por lo menos un pichoncito de la primera incubación; en la segunda, les dejo el pichoncito durante 10 ó 14 días; separo mis pichones de los padres de los 17 a los 21 días; se crían muy bien y no agotan a sus progenitores. La cría evita las posturas seguidas, pero no conviene abusar de ellas.

Mi hembra campeona de Lerwick, la paloma mejor que he tenido en mi vida, era hija de un macho de siete años, con una hembra de cuatro, ninguno de los dos había viajado más allá de 500 millas. Se pretende a menudo que los mejores resultados se obtienen

con palomas de un año, lo cual es debido a que estos últimos son los que forman la mayoría del efectivo en muchos palomares.

«Répétition» provenía de un macho de tres años y una hembra de uno. «Thiomphe» tenía por padres un macho de un año y una hembra de cuatro, la cual había ganado premios en Lerwick y Marennes. «St. Marc» descendía de un padre de tres años y una madre de cuatro. «630», de un padre de cuatro años y de una madre de dos.

De todo esto se deduce que no hay regla general y absoluta para que siguiéndola, nazca un campeón.

Poner bueno con bueno, teniendo en cuenta ante todo el origen y la constitución.

Separo los sexos a fines de agosto, pero de cuando en cuando les permito pasar algunas horas juntos; no tengo siempre abierta la salida porque no es práctico.

La última pregunta que se me hace con mucha frecuencia es la siguiente: «¿Es usted partidario de la cría consanguínea?» Antes de responder, hay que precisar qué se entiende por esto. Si es no introducir jamás una nueva sangre y siempre criar con la misma familia entre hermanos, hermanas, abuelos, abuelas, tíos, tías, etc., responderé sin vacilación que no lo soy.

Casi cada año compro alguna paloma, la pruebo bien, después la cruzo con las mías, pero evitando que la nueva corriente de sangre pueda dominar a la de mi propia fuente. Me las arreglo para que la sangre de mi campeón reproductor «Dreadnought» esté bien representada en los productos, porque este campeón es la base de mi tribu.

El primer cruce que hice fué con una paloma de M. S. Mors, de Congleton; quedé satisfecho. Adquirí después una de M. Chadwick; era en el

(Continuará.)

(Traducido de «La France Colombophile», que a su vez lo hace de «Squill's Diary»).



La Agrupación Colombófila Mensajera de Pego en su última Junta General Reglamentaria eligió la siguiente Junta Directiva:

Presidente, don J. Pineda Pastor; *Vicepresidente*, don Fernando Morera Sendra; *Secretario*, don Eduardo Gosp Sires; *Tesorero*, don Carlos Mestre Pastor; *Inspector*, Enrique Camps Sendra; *Vocal primero*, don Ricardo Carreras Ferrando; *Vocal segundo*, don Francisco Peretó Pérez; *Vocal tercero*, don Salvador Sendra Sendra.

Pego, 20 de marzo de 1935.

Las siguientes líneas, que hemos recibido en unión de la fotografía, se refieren a la que en segundo lugar de la primera página publicamos.

Ya han dado comienzo los esperados viajes de primavera y el domingo, día 7, le tocó su turno a Tarragona. Un buen contingente de palomas enviaron cada una de las Sociedades Vendrell, Bétula, Sport y Cataluña, sumando un total aproximado de 2.000.

El interés que aún entre profanos despiertan siempre estas sueltas, unido a la festividad del día, hizo se congregara numeroso público que contribuyó con su presencia a darle mayor animación.

La agradable temperatura de una mañana abrilera y el buen humor reinante en la nutrida representación de colombófilos de las mencionadas Sociedades y de la de Gelida (que había soltado con anterioridad) hizo se pasaran unas horas

amenas en amigable charla, en que el tema, huelga decirlo, fué siempre dedicado a la paloma.

A las once en punto se abrieron las cestas, haciéndose votos para que entre alguna de aquellas que abrian sus alas al viento, se encontrase la ganadora este año del preciado galardón del primer premio del Nacional, que con mejor fortuna suele conquistar la región Valenciana.

En el *Messenger Colombophile* se publicó hace unos meses lo siguiente: «Comunicado de la F. C. B.» — «Aviso muy importante».

El gran número de gavilanes recibidos en la residencia de la federación (8.719 aves durante el ejercicio de 1934, ha ocasionado un gasto de 43.595 francos) al cual no podemos por más tiempo hacerle frente.

Con tal motivo la oficina ha decidido que a partir del 20 de noviembre corriente, la prima sea reducida a 3 francos por pieza.

En el número siguiente: «En el Centro».

Se dió cuenta a la asamblea de la decisión de la F. C. B. de sólo conceder tres francos por gavilán matado. La federación ha decidido dar ella el suplemento de 2, para conservar la indemnización antigua de 5 francos.

Varios días después: «Contra los gavilanes».

La F. C. B. acaba de disminuir la prima pagada por gavián matado. Hay que lamentar esta medida, porque el gran enemigo de las palomas es el gavián, sobre todo en el campo.

No ya una semana, ni un día siquiera pasa que no se oiga lamentar a algún aficionado la pérdida de una de sus mejores palomas.

No es disminuir la prima lo que la F. C. B. ha debido hacer, sino todo lo contrario, aumentarla.

¿Cuál es el guarda que arriesgará un tiro por 3 francos?

Porque tampoco es sólo matar el gavián; hay que molestarle para cobrar la prima.

Que el gasto ha sido superior a lo previsto, dicen.

Lo cual sólo prueba que el número de gavianes aumenta, y esto es lo lamentable.

La reducción de la prima tendrá por consecuencia aumentar un mal real, que por el contrario sería necesario combatir a todo trance.

Muerte al gavián destructor de nuestras palomas, debería ser la divisa de la F. C. B.

¿Y el dinero?

Actualmente las primas pagadas en un año equivalen aproximadamente a 0'20 céntimos por colombófilo. ¡Una futesa, no!

Ningún aficionado rehuiría abonar aunque fuera un franco, cantidad cinco veces mayor que la actual, por la destrucción de tan terribles enemigos de nuestros palomares.

En obsequio al lector y porque moralmente estamos impresionados ante la realidad, no continuamos transcribiendo cuanto al particular se refiere.

Produce tristeza comparar cuan lejos estamos en este asunto de nuestros colegas belgas. ¿Qué hacemos en España? Nada, absolutamente nada, implorar el favor oficial para que proteja lo que nos-

otros más que nadie debemos defender. Si en Bélgica, país llano comparado con el nuestro, se matan en un año ¡¡8.719!! gavianes ¿cuántos de estos nefastos huéspedes libres de persecución activa cobijan nuestras agrestes montañas?

Si fuéramos más *sinceros* los colombófilos al declarar las pérdidas de cada concurso, nos asombraría su número, y sin embargo, un tanto por ciento muy crecido no es imputable a la infeliz paloma. Que cada cual en *secreto* haga el balance anual del importe en alimentación, viajes y valor de las palomas perdidas y no dudamos estaría dispuesto a desprenderse de unas pesetas anuales para contribuir a la exterminación de las rapaces.

Ya es hora que sacudamos la apatía, sumemos a nuestra causa las sociedades de cazadores y a todos a cuantos pueda interesar esta campaña, recordando que de la unión nace la fuerza, y emprendamos sin pérdida de tiempo una guerra sin cuartel.

Es para colmo el gavián un ave muy prolífica; de cada nido salen cinco, seis o siete perpetuadores de la especie, a los que todos los años involuntariamente les suministramos una gran parte de su sustento.

Si seguimos así, cruzados de brazos, y nos dormimos como el gran caudillo cartaginés en las «delicias de Capua» llegará día en que la paloma que regrese de un concurso, será mirada como rara avis.

CONCURSO NACIONAL DE 1935

Primera suelta de primera parte.

Sociedad Colombófila de Alcoy. Verifico suelta en Ciudad Real el 18 de abril a las 6 horas 9 m. Compruebo la primera paloma a las 11 horas 6 m.

Sociedad Colomófila de Alicante. Verifico suelta en Ciudad Real el 21 de abril a las 6 horas 30 m. Compruebo la primera paloma a las 9 horas.

Copas Deporte

Fábrica de
Joyería y
Platería

Hijo de Ant.^o Oriol

Ciudad, 7, pral.
Barcelona

**BANCO
HISPANO COLONIAL**

FUNDADO EN 1876

CAPITAL DESEMBOLSADO: PTAS. 40.000.000
RESERVAS: PTAS. 11.385.613,43

DOMICILIO SOCIAL
RAMBLA de los Estudios, 1
BARCELONA

11 Agencias Urbanas en Barcelona
36 Sucursales
11 Delegaciones
35 Sub-delegaciones en toda Cataluña

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias, abonando intereses con arreglo a los mayores tipos autorizados por el Consejo Superior Bancario.

CAJA DE AHORROS CON LIBRETAS ABONANDO 3 %
DE INTERES ANUAL
SERVICIO DE HUCAS PARA AHORRO A DOMICILIO

BARRAU y C.^{IA}

SUCESOR DE VIUDA DE JOSÉ XIPELL ESPINA

SECCIÓN DROGAS Y PRODUCTOS QUÍMICOS

FABRICANTES DE ACIDOS SUPERFOSFATOS Y OTRAS MATERIAS PARA ABONOS EN MONTGAT

VENTA AZUFRES Y SULFATO DE COBRE

Despacho: FUSINA, 6
Teléfono 16662

BARCELONA

Almacenes: ENNA, 106
Teléfono 53703

YODOSARIOL

Iodo-orgánico asimilable sin yodismo.

Indicado para la
HIPERTENSION ARTERIAL
ARTERIOESCLOROSIS
OBESIDAD
REUMATISMO
LINFATISMO

Solución Cano

Medicación Reconstituyente

COMPOSICIÓN

Lactofosfato cal - Arrenal
Iodo - Sol adrenalina

FARMACIA SARRIAS
Plaza Regomir, 3
Barcelona

Gran Pajareria y Jaulería

Emilio Vidal



ESPECIALIDAD EN CANARIOS
FLAUTA, HOLANDESES Y VICH,
GARANTIZADOS DE CANTO,
PALOMOS DE TODAS RAZAS,
GRAN SURTIDO EN TODA CLASE
DE PÁJAROS DEL PAÍS Y
EXTRANJEROS : GRAN VARIEDAD
EN TODA CLASE DE JAULAS
A PRECIOS REDUCIDOS



Ramalleras, 20
(entre P. Buensuceso y Tallers)

BARCELONA

Relojeria CUTRINA

Relojero de la Academia de Ciencias y Oficios de Barcelona

Relojes de torre y eléctricos

Especialidad en relojes controladores de Palomas Mensajeras

Ronda San Antonio, 14
Teléfono 15224

Barcelona